

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

A propósito de una ontología interpelativa del presente.

Díaz, Martín Ezequiel.

Cita:

Díaz, Martín Ezequiel (2009). *A propósito de una ontología interpelativa del presente. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/920>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A propósito de una ontología interpelativa del presente

Martín E. Díaz
(Universidad Nacional del Comahue)

...contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir no sus luces, sino sus sombras.

Giorgio Agamben

I. Indios, negros, mestizos y delincuentes: genealogía de la exclusión en la configuración de un nosotros vernáculo

Con el advenimiento de la modernidad europea¹ el cuerpo humano ha quedado definitivamente inserto en todo un conjunto de prácticas y dispositivos dirigidos al control, modelación y encauzamiento del mismo en aras de privilegiar y legitimar un determinado orden social. Así, el cuerpo humano en cuanto estructura viviente, emerge a partir de la gestación de los Estados absolutos europeos como el campo de batalla donde opera una red de relaciones de poder tendiente a la construcción de subjetividades compatibles con el orden erigido.

El desarrollo de este colosal acontecimiento en donde la vida deviene en un objeto de regulación y control, configura –tal como Michel Foucault ha mostrado– un nuevo arte de gobierno o gubernamentalidad cuyo propósito es el gobernar las conductas de los sujetos en aras de distinguir aquellas subjetividades avizoradas como funcionales o

¹ Siguiendo a Enrique Dussel entendemos por modernidad el período que se abre en 1492 con la llegada de los españoles a América en el paulatino proceso por el cual Europa se erige como centro de la historia universal. En este sentido, el despliegue de la modernidad es visualizado desde la perspectiva aquí asumida, como el acontecimiento legitimante por parte del proyecto civilizatorio europeo moderno *-ego conquiro-* de la ‘inevitable’ conquista y colonización de las periferias y otredades del mundo. Cf. Dussel, Enrique: *Europa, modernidad y eurocentrismo*, en Lander, Eduardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000. También en: *Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)*, en Mignolo, Walter (comp.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.

disfuncionales de acuerdo al orden político emergente.² De tal modo, el acaecimiento de estas políticas de entronización del poder sobre la vida, da lugar al desarrollo de un conjunto de estrategias de control, regulación y dominio de la misma, a través de una lógica binaria de la realidad social que funciona mediante un conjunto de dispositivos clasificatorios, a saber: deseabilidad-indeseabilidad, seguridad-peligrosidad, normalidad-anormalidad.³

En tal sentido, a partir del establecimiento de estos regímenes normativos legitimantes de ‘sujetos prototípicos’, es posible captar lo paradójico de estas políticas de la vida, dado que el gerenciamiento de lo vivo deviene en su opuesto; esto es, en la emergencia de una tanatopolítica la cual establece el ámbito de lo monstruoso, lo anormal o inhumano.⁴

A partir de la expansión colonial de los Estados modernos europeos se van a desplegar aquellas estrategias de gerenciamiento de la vida -hasta entonces supeditadas dentro de las fronteras de las potencias europeas- a los incipientes Estados nación latinoamericanos y particularmente, dado el objeto de nuestra indagación, a la construcción del Estado moderno argentino. De modo que lo relevante aquí, es poder evidenciar el alcance de estos dispositivos y tecnologías de gubernamentalidad biopolítica en nuestro continente, dado que es posible visualizar a partir de la misma, no sólo el despliegue de un proceso de colonización fáctico-material, sino a su vez, el desarrollo de una ‘colonialidad epistémica’⁵, o bien, de una ‘colonialidad del saber’⁶, desde la cual se van a privilegiar determinadas formaciones discursivas a partir de las cuales hemos sido construido como agentes colectivos.

² Se trata para Foucault del liberalismo como forma de gobierno en la cual la vida resulta gerenciada dentro de los Estados modernos europeos a partir del desarrollo de instituciones, prácticas y dispositivos específicos cuya finalidad es el disciplinamiento y control de la población. Cf. Foucault, Michel: *Seguridad, territorio y población*. Curso en el *Collège de France* (1977-1978). Buenos Aires, FCE, 2006. También en: Foucault, Michel: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el *Collège de France* (1978-1979). Buenos Aires, FCE, 2007.

³ Cf. Foucault, Michel: *Los anormales*. Curso en el *Collège de France* (1974-1975). Buenos Aires, FCE, 2007.

⁴ Véase: AA.VV: *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁵ Cf. Lander, Eduardo (comp.): *Op.cit.*

⁶ Mignolo, Walter: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006.

En esta dirección, una línea de análisis similar desarrolla Santiago Castro Gómez en *Temas y motivos para una 'Crítica de la razón latinoamericana'* al señalar que: "... no se trata ya de delinear la 'lógica' de una supuesta 'razón latinoamericana', sino de poner de relieve cuáles han sido las tecnologías de control social que generaron el perfil psicológico de un intelectual que se siente compelido a desentrañar el misterio del 'ser latinoamericano', y cuáles han sido los dispositivos de saber-poder desde los cuales se produjo discursivamente un objeto de conocimiento llamado 'Latinoamérica'".⁷

De tal modo, el tutelaje -tanto desde una dimensión fáctica como epistémica- deviene en forma privilegiada en la constitución de un nosotros vernáculo a partir de férreas tipificaciones normativas desde las cuales se prescriben modos auténticos, deseables y prototípicos de subjetividades políticas. A este monumental deseo por parte de las élites urbano-céntricas de constituir una universal realización de lo humano, se va a oponer el diseño y tipificación de aquellas existencias replegadas al nihilizante universo de la anormalidad, entendiendo a la misma, como aquel espacio de desviación de las *normas sociales y naturales* el cual es necesario identificar, resocializar o sancionar.⁸

En este sentido, la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX hasta mediados de las primeras décadas del siglo XX, va a ser pensada por parte de tales sectores hegemónicos como un *corpus* territorial y poblacional unitario, cuya lógica de progreso y desarrollo va a consistir en promover la presencia y reproducción de determinadas subjetividades en pos de garantizar la reproductividad y salubridad del organismo poblacional en que era pensado el país.⁹

En efecto, interesa aquí entonces evidenciar de qué manera el tratamiento de la 'cuestión social' a partir del desarrollo de la ciencia médica o medicina social en nuestro país, va dar lugar a un programa económico, filosófico y ético-político, mediante el cual

⁷ Castro Gómez, Santiago: *Temas y motivos para una 'Crítica de la razón latinoamericana'*. Soporte digital.

⁸ Cf. Foucault, Michel: *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Buenos Aires, FCE, 2007.

⁹ Existe al respecto un interesante ensayo en donde es posible patentizar una cierta 'genealogía de la anormalidad' en la Argentina positivista decimonónica. Véase al respecto: Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina*. (Buenos Aires: 1871-1914). Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2000.

se procura construir y contribuir -mediante el control de los cuerpos vivientes- a la salubridad física y moral de la población.

De tal modo, asistimos a una mutación acerca de los propósitos del arte de gobernar en nuestro país, puesto que, del proyecto 'gobernar es poblar' presente en la generación del 37', así como, en la generación del 80' de la Argentina decimonónica, va a emerger paulatinamente -a partir del desarrollo de esta medicalización de la política- un novedoso proyecto focalizado en el 'seleccionar es poblar', cuyo alcance cobrará decidida presencia en las primeras décadas del siglo XX con la configuración de la idea de comunidad política en la Argentina moderna. De esta manera, es posible visualizar la marcada preocupación por parte de las élites dominantes -durante este periodo en cuestión- por implementar todo un conjunto de estrategias tendientes a la desaparición de aquellas poblaciones consideradas decididamente ineptas para el progreso social, así como, procurar resocializar aquellas subjetividades consideradas perjudiciales para el *corpus* social que se está constituyendo y, evitar a su vez, la reproducción de aquellos sujetos vislumbrados como imposibles de ser resocializados.

Así, mediante el desarrollo de esta biologización de lo político por parte de un funcionariado de Estado munido de las herramientas del positivismo, el higienismo y la eugenesia, se van a establecer diversos mecanismos dirigidos a detectar la raíz hereditaria o las taras biológicas de la población, así como, indagar acerca de las condiciones socio-ambientales en la que los sujetos se reproducen y desarrollan. En suma, se trata de la entrada de lo biológico en la política en aras de legitimar la superioridad del hombre blanco -en cuanto sujeto prototípico en el diseño de la ciudadanía- en detrimento del indio, negro, mestizo y *a posteriori* el inmigrante. En consonancia con lo expresado señalan Gustavo Vallejo y Marisa Miranda: "*De este modo, el peligro de la otredad, ya sea antes el indígena o luego el inmigrante operó como poderoso catalizador de intereses aunados en pos de la llamada 'defensa social' que ubicó a aquellos dentro de las omnicomprensivas categorías de enfermos o criminales*".¹⁰

A este exponencial deseo por parte de este funcionariado de Estado de consumir un blanqueamiento racial¹¹ de la población en aras de superar todo atisbo o resquicio de

¹⁰ Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: *La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina*, en Miranda Marisa, Vallejo Gustavo, eds., *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina editores, 2005, p. 146.

¹¹ Cf. Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: Op.cit.

barbarie, se va oponer la preocupación por evitar el potencial degeneramiento que conlleva la hibridización racial que simboliza el mestizaje, dado que el mismo es avizorado como un obstáculo e impedimento para el florecimiento dentro de este espacio geográfico de la supremacía biológica encarnada en las razas europeas y de los idearios civilizatorios desplegados por las mismas. En tal sentido, al decir de Hugo Biagini: “*El grado de elitismo llega a tal punto que no sólo se estima como una nefasta influencia al mulataje en la población argentina sino que se lamenta la abolición de la esclavitud porque los negros vivían felices en ese estado*”.¹²

En esta dirección, la propuesta de Carlos Octavio Bunge de construir una ‘raza argentina’ constituye un claro ejemplo de la necesidad por parte de las élites hegemónicas de establecer determinadas estrategias y prácticas sociales tendientes a defender la sociedad de aquellos ‘peligros sociales’ o ‘razas peligrosas’ que representan un potencial degeneramiento de la civilización blanca, sus costumbres y valores. Tal como señala el mismo Bunge: “...*el mal está puesto en el pueblo bajo, nativo, indio, negro y mestizo*”.¹³ De tal forma, la natural predisposición del indio al ‘fatalismo’ y la ‘venganza’, sumado al ‘doloroso problema negro’¹⁴ que conlleva la atávica degeneración a la que ha conducido el entrecruzamiento de dicha raza con el resto de razas existentes en Hispanoamérica y, la degradación biológico-moral que acarrea la híbridación constitutiva del mestizo, plantea para Bunge la necesidad por parte del científico social de detectar tales males constitutivos en el diseño de ‘Nuestra América’.¹⁵

En virtud de tal biologismo positivista de cuño socio-darwinista presente en el pensamiento de Bunge, emerge dentro de su concepción organicista del universo de lo social un decidido elitismo racial aristocratizante, en el cual se establece una rigurosa relación entre las características somáticas de los sujetos y las capacidades psicológicas y morales que los mismos pueden alcanzar. Así, a partir de esta férrea vinculación establecida entre los caracteres somáticos y el orden de la moral, el mestizaje físico

¹² Biagini, Hugo: *América latina continente enfermo*, en Miranda Marisa, Vallejo Gustavo, eds., *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 350. Véase también: *La escolástica de laboratorio: Juvenilismo y socialdarwinismo*, en Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: Op.cit.

¹³ Bunge, Carlos Octavio: *Nuestra América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1903, p. 86.

¹⁴ Cf. Bunge, Carlos Octavio: Op.cit.

¹⁵ *Ibíd.*

acarrea desde esta perspectiva una inevitable corrupción de las capacidades psíquicas y morales del sujeto.¹⁶ Al decir del propio Bunge: *“En efecto, sin existir miseria ni intoxicaciones pestíferas, es aterradora la proporción que dan los híbridos hispanoamericanos de degenerados relativamente ineptos para la propagación de la especie (...) Entre ellos el afeminado mulato músico, pianista de nudosas manos, talle virginal, voz de flauta y coqueterías de romántica; el político mestizo indio, de cutis lampiño y gelatinoso vientre de eunuco (...) Entre ellas, la mulata solterona, tan simpática cuando es intelectual y hace de excelente maestra de escuela, produciendo la engañosa sensación de que su raza, si la tuviera firme, sería apta para el feminismo”*.¹⁷

A esta inexorable determinación del *ius sanguinis* en la constitución del *status* ético-político del sujeto y en la conformación de la idea de comunidad política en nuestro país, se suma -desde la formación discursiva en cuestión- la influencia del medio en cuanto factor sustancial para la evolución de los diversos grados de constitución antropológica posibles de alcanzar por el conjunto de las subjetividades existentes dentro de esta cartografía. De tal modo, las condiciones socio-ambientales de ‘Nuestra América’-en virtud del clima y las condiciones higiénicas del continente- son visualizadas aquí como fermentos corruptibles de la probidad y el espíritu de progreso propio del hombre europeo.¹⁸

En tal sentido, las variables climáticas y las condiciones de salubridad e higiene son avizoradas por parte de aquellos sectores dominantes tanto un factor disruptivo de la

¹⁶ Oscar Terán señala en esta dirección de qué modo la idea de raza presente en el discurso de Carlos Octavio Bunge pone en cuestión la potencialidad atribuida a la pedagogía ilustrada de incidir y modificar el desarrollo de las facultades intelectuales particularmente de las consideradas clases y razas peligrosas. De esta manera, el papel atribuido a la educación desde la perspectiva de Bunge sólo viene a acentuar aquellas capacidades innatas de acuerdo a los caracteres raciales constitutivos del sujeto sin con ello lograr modificar la herencia biológica o taras hereditarias propias del mismo. De acuerdo a dicho rol otorgado a la pedagogía el mismo Bunge señala: *“...sólo en el niño blanco consiguió despertar los sentimientos de la caridad cristiana; el indiecito nunca pudo entender el espíritu de su catecismo, y no hubo medio de corregirle su inclinación al hurto y al pillaje, al disimulo y a la venganza”*. Bunge, Carlos Octavio: *La educación*, Libro III, citado en Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas del conocimiento científico*. Buenos Aires – México, FCE, 2000.

¹⁷ Bunge, Carlos Octavio: Op.cit. p. 148.

¹⁸ Señala Bunge en esta dirección: *“América modifica el tipo antropológico del europeo. Cualquiera que sea su origen, evidentemente el criollo no será nunca un europeo. Suponiéndole descendiente de pura sangre europea, el medio americano lo transforma. El problema sería saber si degenera o se regenera. En los países tropicales, diríase que degenera. No es un europeo allí, sino europeoide”*. Ibid. p.150.

pureza biológica del europeo afincado en estas latitudes, así como, una prodigiosa estrategia para la eliminación de aquellos atávicos antisociales que constituyen el *corpus* social. Por ello para Bunge: “...*las poblaciones actuales carecen de esos azotes bienhechores que fueron en Buenos Aires las revoluciones, la tisis, la fiebre amarilla y el cólera, que barrieron al elemento negro y colaboraron en el eliminación de los degenerados*”.¹⁹

Por su parte, desde el enfoque de José Ingenieros, la identificación y tratamiento de aquellos sujetos considerados como potenciales ‘peligros sociales’ responde a la necesidad de detectar a tiempo los caracteres físicos, morfológicos y somáticos presentes en aquellos sujetos portadores de intrínseca anormalidad. En este sentido, se trata de la adhesión por parte de Ingenieros a la tesis lombrosianas en relación al Hombre criminal- *Uomo delinquente*- y a los caracteres biotipológicos establecidos por el médico italiano.

De tal forma, la acción delictiva constituye para Ingenieros el resultado de un funcionamiento psíquico disgénico o producto de claras anomalías morfológicas comunes a todos los degenerados; proceso de patologización del delincuente en el cual el ‘loco delincuente’ emerge como caso paradigmático de la marginalidad social. De este modo, en este proceso de patologización de la alteridad vienen a conjugarse desde la perspectiva de Ingenieros tanto los factores biológicos -morfológicos y relativos a la psicopatología del criminal- como los factores exógenos o ambientales propios de la sociología del delincuente y de los factores físicos o naturales en el cual este habita.²⁰ Así lo expuesto, el loco - o bien el loco delincuente- ya no resulta asimilable para su explicación al universo de la posesión, sino al ámbito de la perturbación del orden social establecido.²¹

¹⁹ *Ibíd.* p. 180.

²⁰ Cf. Ingenieros, José: *Criminología*. Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1953.

²¹ Cf. Marí, Enrique: “José Ingenieros. El alienista, su loco y el delito”, en *Revista Todo es historia*, Buenos Aires, Nº 173, Octubre de 1981. Es notable de qué modo la conjunción entre delito y locura va asociada en el pensamiento de Ingenieros con la simulación de la misma por parte del delincuente en el intento de volver inimputable su trasgresión de las normas sociales instituidas de modo de evitar la sanción y punición por parte del orden jurídico. De todas maneras, el fenómeno de la simulación de la locura posee sus propios límites desde el abordaje de Ingenieros, dado que, sólo aquellos sujetos con menor grado de degeneración psíquica son quienes poseen mayores posibilidades de éxito en triunfar mediante la simulación de la locura en la contienda por su propia vida.

En esta dirección, resulta menester evidenciar de qué manera el problema de la ‘anormalidad’ para Ingenieros no permanece exclusivamente supeditado a las figuras del ‘loco’ y el ‘delincuente’, dado que el peligro social también se encuentra en aquellos ‘alienados políticos’ los cuales constituyen una amenaza para la gobernabilidad y funcionamiento del orden social deseable. De esta manera, la figura del anarquista aparece íntimamente vinculada en el pensamiento de Ingenieros a un accionar terrorista y antisocial por parte de estos sujetos en los cuales se conjuga la miseria, la ignorancia y la pobreza fisiológica.²²

En efecto, este universo de la peligrosidad que conlleva la figura del anarquista queda claramente estipulada con la promulgación de la ley 7029 denominada ley de ‘Defensa social’ a partir de la cual se tipifica al anarquismo como delito y se habilita al poder ejecutivo a la expulsión de aquellos inmigrantes extranjeros considerados como un potencial peligro público y corruptores del orden social y moral establecido. Así, como respuesta a esta necesidad de ‘defender la sociedad’ de estas existencias comprendidas dentro del peligroso mundo de la otredad, se van establecer diversos espacios institucionales en cuyo derrotero a lo largo de gran parte del siglo XX, se van a diseñar e implementar todo un conjunto de prácticas eugenésicas tendientes tanto a favorecer la reproducción de los considerados mejores especímenes humanos, así como, evitar la reproducción de aquellas existencias comprendidas como innegables parias humanas.²³

En virtud de lo expuesto, resulta menester señalar -dado el carácter deconstructivo e interpelativo con el que son asumidas aquí estas modalidades condenatorias de la alteridad- de qué modo mediante la implementación de tales prácticas y discursividades -concebidas en la mentalidad de una elite intelectual fuertemente movilizadora a materializar dentro de este espacio geográfico los idearios

²² Cf. Terán, Oscar: *José Ingenieros: pensar la nación*. Buenos Aires, Alianza editorial, 1986.

²³ Cf. Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: Op.cit. Es menester señalar siguiendo a los autores en cuestión, de qué manera a la creación de la Sociedad Eugénica Argentina (1918) le siguen una sucesión de instituciones tales como la Liga Argentina de Profilaxis Social (1921) y la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (1932). Por cierto resulta interesante visualizar cómo en el desarrollo y derrotero de estos espacios institucionales de la eugenesia en nuestro país, los mismos datan de una continuidad en el tiempo que llega hasta nuestro pasado reciente con la presencia de la Facultad de Eugenesia (1980) fundada bajo el nombre de Sociedad Argentina de Eugenesia (1945) por Bernardo de Quiroz, discípulo de Carlos Octavio Bunge.

sociales desplegados por el mundo moderno civilizado- se han privilegiado y jerarquizado determinados parámetros normativos y epistémicos desde los cuales se forjó la idea de un ‘nosotros vernáculo’.

En efecto, lo que interesa en este sentido no es desentrañar aquella trama que nos conduzca a un tránsito erudito de las verdades de nuestro pasado de modo de poder hallar la esencialidad constitutiva de nuestro ser argentino o latinoamericano. Por el contrario, se trata de evidenciar cómo en la construcción epistémica y ético-política de un ‘nosotros’ ha resultado negada y silenciada tanto la existencia material como el imaginario cognoscitivo de un ‘otro’ sindicado como antropológicamente deficitario.

II. La interpelación de lo actual: recurrencias y discontinuidades en el diseño de la comunidad y la ciudadanía

Ahora bien, estas líneas de demarcación que separan –en términos de Foucault entre lo Mismo y lo Otro-²⁴, esto es, entre lo reconocido y lo denegado dentro de una *episteme* específica, constituyen desde la perspectiva aquí asumida, un relevante campo de problematización a efectos de indagar las transformaciones que tales líneas de demarcación han sufrido al compás de la historia efectiva. En tal sentido, en virtud del carácter arqueológico y genealógico desde el cual son desentrañadas aquí estas líneas de fuerza, interesa por tanto abordar las recurrencias y mutaciones acaecidas entre aquel momento de nuestra historia en el cual emergen tales modalidades de patologización de *corpus* social y nuestro presente.

Se trata en este sentido, de desentrañar e interpelar las líneas de continuidad y de ruptura que unen tales modalidades condenatorias de la alteridad acontecidas en el pasado y la resignificación de las mismas en nuestro presente en pos de recuperar desde el silenciamiento histórico al que han sido confinadas aquellas subjetividades negadas y eliminadas en el derrotero de la conformación de este ‘nosotros’, así como, evidenciar los nuevos rostros de los -al decir de Frantz Fanon- eternos condenados de la tierra.²⁵

²⁴ Cf. Foucault, Michel: *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires, Caronte Ensayos, 1987.

²⁵ Cf. Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. México, FCE, 1994.

De tal modo, ante el desarrollo de una novedosa cartografía global que comienza a producirse en el mundo a partir de la década del '70²⁶, la cual se caracteriza por la desaparición progresiva de la potencia rectora de los Estados modernos disciplinarios y la irrupción de un nuevo paradigma de organización social a partir de la lógica del mercado neoliberal, resulta menester indagar los procesos de subjetivación acaecidos dentro del nuevo orden mundial, en aras de evidenciar las rupturas, continuidades y modos de resignificar los procesos de construcción de la subjetividad tal como se plasmaron en las primeras décadas del siglo XX, así como, poner de manifiesto las estrategias discursivas operantes en el diseño de los actuales modos de negación de la alteridad en nuestro país.

En esta dirección, la implementación de tales modalidades de construcción deficitaria, peligrosa o monstruosa de la alteridad, parece no responder a la presencia del par normalidad/patología establecido en el diseño de la ciudadanía moderna, sino a novedosas estrategias discursivas articuladas a partir de las nuevas formas de gubernamentalidad biopolítica desplegadas en nuestro presente por el capitalismo posfordista globalizado. Así, estas novedosas formas de construcción de la ciudadanía apuntan a redefinir el diseño del espacio social a partir de un gerenciamiento de la población, el cual ya no responde a una matriz médico moderna, sino más bien, a la emergencia de un nuevo paradigma socio-técnico²⁷ desde el cual se gestionan aquellos recursos naturales, tecnológicos y humanos necesarios para el óptimo funcionamiento del mercado. En tal sentido, en la actualidad la gestión de grupos de riesgo vendría a reemplazar al par mencionado. La idea de grupo de riesgo no supone la existencia de individuos anormales a quienes re-socializar, sino de grupos que representan desde la perspectiva del mercado una mayor o menor potencialidad de alterar la gobernabilidad y el buen funcionamiento del mismo²⁸. De tal forma, estos grupos son monitoreados y

²⁶ Tal como Hardt y Negri han señalado la nueva fase del capitalismo mundial responde a una desterritorialización de las barreras nacionales y a una flexibilización de los mecanismos de control social de las poblaciones a partir del desarrollo de nuevas tecnologías – informáticas y de telecomunicaciones – presentes en la actual fase del capitalismo posfordista. Véase al respecto: Hardt Michael – Negri Antonio: *Imperio*. Massachussets, Harvard University Press, 2000.

²⁷ Véase a propósito de la vinculación que guarda el nuevo paradigma socio-técnico con el capitalismo global posfordista: Murillo, Susana (coordinadora): *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.

²⁸ *Ibíd.*

controlados a fin de diseñar estrategias de prevención o extinción de los mismos, según el potencial de riesgo que representan. De tal modo, entre los grupos de mayor riesgo emerge la pobreza considerada como condición ‘inevitable’ y ‘necesaria’ por parte de determinadas subjetividades a la hora de adaptarse a las nuevas formas de producción de ciudadanía: “...*la pobreza se ontologiza a nivel social, se torna algo así como parte de la naturaleza humana, un mal ‘necesario’ e ‘inevitable’ (como lo eran las prostitutas para la ciencia, la religión y el sentido común del siglo XIX) en un orden cósmico y político laico, no sagrado y de carácter ‘ahistórico’*”.²⁹

En efecto, la efectividad de estas estrategias discursivas resulta posible producto de la des-territorialización de las fronteras geográficas y cognoscitivas a partir del nuevo paradigma socio-técnico sobre el cual se sostiene la actual geopolítica global. De esta manera, los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio) emergen como el *locus* de enunciación desde el cual se diseñan y articulan estas paradójales políticas, las cuales advierten con cierta preocupación los peligros que acarrea la extrema vulnerabilidad antropológica y social de estos grupos de riesgo y, a su vez, constituyen una aceptada maquinaria de poder desde la cual se diagrama una novedosa arquitectura de lo social. En este sentido, el hambre, la salud y la seguridad de la población -esto último en relación a los niveles de resistencia que los sujetos pueden desarrollar frente a los designios del mercado, sumado al problema de la edad de imputabilidad de estas subjetividades- aparecen como focos específicos de intervención de estas políticas de la vida.³⁰

En esta dirección, los guetos y periferias urbanas de las metrópolis del mundo globalizado, y particularmente de nuestro país, al igual que aquellas regiones geográficas históricamente confinadas al olvido y al silenciamiento, emergen -en consonancia con el crítico diagnóstico que Zigmunt Bauman efectúa sobre nuestra

²⁹ *Ibíd.* p. 35.

³⁰ Es notable de qué modo el discurso sobre la seguridad aparece en la actualidad como tema central en la agenda de determinados programas políticos tanto de nuestro país como en gran parte de los países del mundo contemporáneo. Por cierto, que estos planteos acerca de la seguridad —o bien de encontrarse en un permanente estado de inseguridad— van la mano de una fuerte criminalización de la miseria, mediante la cual quedan ocultas las condiciones macrosociales de exclusión y marginalidad presentes dentro del nuevo esquema punitivo a escala global. Para una profundización al respecto ver: Wacquant, Loïc: *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial, 2004.

época- en verdaderos laboratorios de tratamiento y retratamiento de auténticas existencias superfluas devenidas en residuos humanos.³¹

De tal modo, nuestro tiempo histórico representa la flagrante paradoja de la existencia de altísimos niveles de acumulación de riqueza y de desarrollo tecnológico, a la par de la precaridad antropológica a la que son confinadas una multitud de existencias supernumerarias vislumbradas como carentes de todo valor crematístico. Pero aún más, la nihilización ontológica de estas vidas residuales viene a prescribir el carácter de expulsado o desaparecido de la vida comunitaria de las mismas. En otras palabras, la construcción de un sujeto en una paria social parece revelar la creación de un estigma desde el cual resulta no haber posibilidad de regreso alguno.

Así, a partir del establecimiento de estas novedosas estrategias discursivas fue instalándose en nuestro presente nuevos modos de concebir la peligrosidad del otro y de naturalizar aquellos mecanismos de expulsión de las actuales subjetividades indeseables. Se trata en este sentido de: *“...una intencionada lectura del darwinismo social realizada desde la hipercompetitividad ultraliberal, entendida como una forma naturalizada de eliminación del ‘otro’ con la finalidad de la supervivencia individual o ‘parentelar’. A la eliminación del ‘desaparecido’ en la dictadura le sucedió el estigma del desocupado en la década del ‘90, y a la idea de progreso entendido como mejoramiento de la raza, la aptitud para el éxito”*.³²

Por cierto, que el desarrollo de tales modalidades y estrategias no aparecen, desde la mirada aquí propuesta, circunscriptas dentro de la actual cartografía a un exclusivo control físico de la población, sino que a su vez, tales estrategias constituyen una sistémica apropiación de los saberes de las diversas culturas y del imaginario colectivo de estas subjetividades oprimidas. En consonancia con lo expresado Susana Murillo señala: *“Este proceso de colonización de los discursos supone al mismo tiempo una resemantización de la Historia, a través de la cual se posibilita la construcción de un imaginario colectivo e individual, a la vez que se muestran como ‘naturales’ las transformaciones institucionales necesarias para el buen funcionamiento del nuevo paradigma productivo, y se promueve la abolición de las memorias colectivas”*.³³ De esta manera, la diversidad contenida en tales patrones estéticos y cognoscitivos resulta reconvertida -en el caso de las distintas cosmogonías- en una mercancía cultural, o bien,

³¹ Bauman, Zigmunt: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós, 2006.

³² Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: Op.cit. p. 192.

³³ Murillo, Susana: Op.cit. p. 27.

falsamente reconocida mediante una condescendiente mirada tolerante hacia la otredad auspiciada por la lógica multicultural del sistema.³⁴

A modo de cierre, he procurado mostrar a lo largo de este trabajo la existencia de aquellas líneas de demarcación -sus recurrencias y discontinuidades- de modo de indagar los parámetros desde los cuales se construyó la idea de ciudadanía y de comunidad política en nuestro pasado y la resignificación de las mismas en nuestro presente. En suma, he intentado desandar la trama de tales prácticas y discursividades en aras de evidenciar que en éstas no habita la verdad, ni la obviedad de lo real, sino la inscripción de las mismas en específicos dispositivos de saber-poder desde los cuales se privilegian determinadas existencias arquetípicas.

En síntesis, esta mirada interpelativa sobre los acontecimientos de nuestro tiempo, supone la posibilidad de dejar al descubierto lo propio de nuestro horizonte histórico dilucidando en lo actual las marcas del pasado. La pregunta por nuestro presente -lo que anida en él y constituye- asume desde esta mirada una actitud comprometida frente a las sombras y encrucijadas de nuestro tiempo. Tal es el propósito de una filosofía que piensa su propia época, tal es el propósito de una ontología interpelativa del presente.

³⁴ Cf. Žižek, Slavoj: *Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*, en Jamenson, J. y Žižek, S: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2003. Algunas de las implicancias ético-políticas que emergen dentro del capitalismo posfordista global a partir de las disputas entre multiculturalismo e interculturalidad -en las cuales no me detendré ahora por razones de espacio- han sido abordadas en ocasión de las III Jornadas de la Historia de la Patagonia, realizadas en Octubre del 2008 en San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina.

Bibliografía

- AA.VV: *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Bauman, Zigmunt: *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Biagini, Hugo: *América latina continente enfermo*, en Miranda Marisa, Vallejo Gustavo, eds., *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Bunge, Carlos Octavio: *Nuestra América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1903.
- Castro Gómez, Santiago: *Temas y motivos para una 'Crítica de la razón latinoamericana'*. Soporte digital.
- Dussel, Enrique: *Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)*, en Mignolo, Walter (comp.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.
- Dussel, Enrique: *Europa, modernidad y eurocentrismo*, en Lander, Eduardo (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.
- Fanon, Frantz: *Los condenados de la tierra*. México, FCE, 1994.
- Foucault, Michel: *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires, Caronte Ensayos, 1987.
- Foucault, Michel: *Los anormales*. Curso en el Collège de France (1974-1975). Buenos Aires, FCE, 2007.
- Foucault, Michel: *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires, FCE, 2007.
- Foucault, Michel: *Seguridad, territorio y población*. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires, FCE, 2006.
- Hardt Michael – Negri Antonio: *Imperio*. Massachusetts, Harvard University Press, 2000.
- Ingenieros, José: *Criminología*. Buenos Aires, Editorial Hemisferio, 1953.
- Marí, Enrique: “José Ingenieros. El alienista, su loco y el delito”, en *Revista Todo es historia*, Buenos Aires, N° 173, Octubre de 1981.
- Mignolo, Walter: *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento*. Buenos Aires, Ediciones del signo, 2006.
- Miranda Marisa, Vallejo Gustavo: *La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina*, en Miranda Marisa, Vallejo Gustavo, eds., *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina editores, 2005.

- Miranda Marisa, Vallejo Gustavo (eds): *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007
- Murillo, Susana (coordinadora): *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2006.
- Salessi, Jorge: *Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*. Rosario, Beatriz Viterbo editora, 2000.
- Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas del conocimiento científico*. Buenos Aires – México, FCE, 2000.
- Terán, Oscar: *José Ingenieros: pensar la nación*. Buenos Aires, Alianza editorial, 1986.
- Wacquant, Loïc: *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Žižek, Slavoj: *Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*, en Jamenson, J. y Žižek, S: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2003